

Mass Tip: Forget Yourself

In recent years, our culture has largely accepted the wisdom that says that happiness is something we find only when we stop looking for it. Those who seek happiness according to their own desires often find themselves gaining everything that they want, yet feeling empty. Instead, many have come to recognize that happiness is a byproduct, a side effect, of serving others. Only by giving ourselves away do we discover happiness.

Something similar could be said about the Mass. We come to Mass wanting to “get something out of it.” But, that “something” works like happiness: it is only found when we stop looking for it. The Mass becomes fruitful only if we stop focusing on ourselves: what we feel, what we want, whether we feel filled up. When we forget ourselves at Mass, then we “get something” out of it.

In place of this self-focus, here are three attitudes that will transform our participation at Mass:

1. Justice – Worshiping God at Mass is an act of justice. We owe Him our worship. That is why it is a serious sin to miss Sunday Mass without a grave reason—it amounts to a refusal to give God what is due to Him. If we approach with this spirit of offering God the praise He is due for creating and redeeming us, we ourselves fall into the background and let Him work.

2. Adoration – The prayer of adoration recognizes the truth about God—His greatness, holiness, majesty, and goodness—and responds by making a conscious gift of ourselves to Him. Adoration is not necessarily an emotional experience of awe. It is simply an act of the will (not always a feeling) by which we surrender ourselves to Him whose beauty and goodness are infinite.

3. Receptivity – Often, we enter Mass as creditors approaching their debtor, expecting to be given what we are owed. As a result, our hearts are mostly closed, incapable of receiving what God truly wants to give. However, if we approach Him as beggars, willing to take whatever God gives (or does not give) with an open heart, it is amazing how He will work within us.

If we stop asking, “What can I get out of this?” at Mass, we begin to be filled with the abundant grace God offers those who forget themselves, surrender themselves, and open themselves to His love.

- Fr. Clayton

Consejo para la Misa: Olvídate de Ti Mismo

En los últimos años, nuestra cultura ha aceptado ampliamente la idea de que la felicidad es algo que solo encontramos cuando dejamos de buscarla. Quienes buscan la felicidad según sus propios deseos a menudo se dan cuenta de que, aunque obtienen todo lo que quieren, se sienten vacíos. En cambio, muchos han llegado a reconocer que la felicidad es un subproducto, un efecto secundario, de servir a los demás. Solo al entregarnos a los demás descubrimos la felicidad.

Algo similar podría decirse de la misa. Venimos a la misa con la intención de “sacarle algo”. Pero ese “algo” funciona como la felicidad: solo se encuentra cuando dejamos de buscarlo. La misa solo se vuelve fructífera si dejamos de centrarnos en nosotros mismos: en lo que sentimos, en lo que queremos, en si nos sentimos plenos. Cuando nos olvidamos de nosotros mismos en la misa, es entonces que “sacamos algo” de ella.

En lugar de este enfoque en nosotros mismos, aquí hay tres actitudes que transformarán nuestra participación en la misa:

1. Justicia – Adorar a Dios en la misa es un acto de justicia. Le debemos nuestra adoración. Por eso es un pecado grave faltar a la misa dominical sin una razón de peso: equivale a negarnos a darle a Dios lo que le corresponde. Si nos acercamos con este espíritu de ofrecerle a Dios la alabanza que le corresponde por habernos creado y redimido, nosotros mismos pasamos a un segundo plano y dejamos que Él actúe.

2. Adoración – La oración de adoración reconoce la verdad acerca de Dios —su grandeza, santidad, majestad y bondad— y responde entregándonos conscientemente a Él. La adoración no es necesariamente una experiencia emocional de asombro. Es simplemente un acto de la voluntad (no siempre un sentimiento) mediante el cual nos entregamos a Él, cuya belleza y bondad son infinitas.

3. Receptividad – A menudo, entramos a la misa como acreedores que se acercan a su deudor, esperando que se nos dé lo que se nos debe. Como resultado, nuestros corazones están en su mayor parte cerrados, incapaces de recibir lo que Dios verdaderamente quiere dar. Sin embargo, si nos acercamos a Él como mendigos, dispuestos a aceptar lo que Dios nos dé (o no nos dé) con el corazón abierto, es asombroso cómo Él obrará en nuestro interior.

Si dejamos de preguntarnos “¿Qué puedo sacar de esto?” en la misa, comenzamos a llenarnos de la gracia abundante que Dios ofrece a quienes se olvidan de sí mismos, se entregan y se abren a Su amor.



**READ &
SHARE**